

**Jornadas de Sociología 2021**

**Eje 4: Poder, conflicto, cambio social**

**Mesa 211**

**Ponencia 1857**

### **Fronterización corpo-política: la experiencia migrante en Tijuana**

Melina Amao Ceniceros

Universidad Autónoma de Baja California

melina.amao@uabc.edu.mx

#### **Resumen**

Esta ponencia problematiza los efectos simbólicos, materiales y espaciales de las narrativas de otredad en el contexto fronterizo de Tijuana (México), para lo cual abordo la construcción emocional de una amenaza, analizando la ficcionalización [mediática] de dicha amenaza (Mbembe, 2012) y la producción de experiencias cotidianas como cuerpos *out-of-place* (Gardner, 1994; Cresswell, 1996; Puwar, 2004; Ahmed, 2004) en el sujeto migrante. Desde una perspectiva multiescalar, se analizan las narrativas de otredad glocalizadas como modeladoras de los imaginarios de las distintas categorías sociales, y como discursividades encarnadas que delinear los contornos del cuerpo (Butler, 2002) en tanto determinan funciones, estéticas, prácticas, comportamientos, espacios y modos de circulación. Se concluye que las narrativas de otredad van produciendo cercamientos (como nos diría Silvia Federici), que podemos pensar como fronterizaciones corporales y políticas en tanto producen cuerpos sobre los que se estrechan los límites de existencia simbólica y material, donde sus vidas se trazan dentro de narrativas que les han minorizado, limitando sus posibilidades de gestión de la propia vida. Tal es el caso del sujeto migrante centroamericano que se desplaza en la modalidad de caravana, cuya estigmatización mediática deviene en que su presencia en el espacio público sea recibida como un cuerpo invasor, con expresiones de hostilidad, hipervigilancia, tutela.

**Palabras clave:** narrativas, migración, caravanas, *out-of-place*, otredad

## 1. Introducción

Las narrativas xenofóbicas, aporofóbicas, racistas y, en general, fascistas-nacionalistas en torno a la migración indocumentada dominan el discurso geopolítico de aquellos países que se vuelven territorios-receptores o territorios-tránsito de poblaciones que emigran de sus comunidades en el contexto de diversos conflictos sociales. México representa para las poblaciones centroamericanas en esa situación una frontera que cumple la función de filtrar aquellos cuerpos significados como invasores, así el rol de este territorio frente a dichos desplazamientos sea solo de territorio-tránsito. A pesar de que la historia de México tenga innegables conexiones con la historia de los países centroamericanos, la imagen que de sí construye se orienta más hacia la imagen que Estados Unidos tiene respecto a lo no-blanco: una nación desarrollada que habrá de defender su soberanía endureciendo la vigilancia (la [no] filtración de cuerpos-invasores) en la frontera sur. Si bien la discursividad oficial-nacional puede no ser explícitamente discriminatoria sí lo es la aplicación de la política migratoria, mientras que a nivel glocal circulan narrativas mediatizadas sobre la dicotomía legítimo-ilegítimo respecto a una clasificación de sujetos móviles (sintetizado en la categoría “migrantes”) alineando, como nos diría Sara Ahmed (2004), los sentimientos colectivos al crear los límites de la otredad desde la conformación de un *nosotros-nacional* y un *los-otros-invasores*. Dichas narrativas producen el imaginario de una amenaza encarnada en el sujeto-migrante, lo que deviene en la configuración de la experiencia *out-of-place*, experiencia que parte de la lectura como cuerpos que “no pertenecen” y adopta diversas formas de violencia. Así, se llega a la metáfora de las fronterizaciones, que retomo de los *cercamientos* de Silvia Federici, para aludir a la privatización de las vidas y los territorios, estrechando los límites de la existencia material (espacial, corporal) y simbólica de los [así significados] cuerpos-invasores. Dicha articulación conceptual en esta ponencia analiza el arribo de las caravanas migrantes a la ciudad de Tijuana (México) a partir de 2018, haciendo un cruce entre la Sociología de los cuerpos y las emociones, los Estudios de la visualidad y las Teorías de género, como un diálogo propuesto desde los Estudios Culturales, a fin de comprender las narrativas de otredad como un dispositivo más de los sistemas de dominación que recae sobre las vidas de poblaciones históricamente minorizadas, legitimando y sistematizando la discriminación. La ponencia se divide en cuatro momentos: el primero aborda las narrativas desde una perspectiva multiescalar e interseccional; el segundo presenta el caso de estudio: la ficcionalización de una amenaza [trans]nacional encarnada en el sujeto migrante centroamericano, como actualización narrativa

glocalizada; el tercero analiza los efectos espaciales y simbólicos del dispositivo discursivo-emotivo en torno a lxs migrantes como cuerpos “fuera-de-lugar”; y el cuatro concluye con las fronterizaciones corpo-políticas como una propuesta conceptual con la cual analizar las experiencias diferenciadas de vida cotidiana.

## **2. La multiescalaridad de las narrativas dominantes**

Como primer punto tenemos que existen distintas narrativas que circulan globalmente, que organizan la vida social con sus adecuaciones culturales locales en torno a cuáles son los cuerpos y las vidas legítimas, y que por lo tanto producen formas diferenciadas de vida cotidiana entre la diversidad de sujetos. Pero ¿a qué nos referimos con narrativas y particularmente con narrativas hegemónicas? Bueno, son tramas de significado que le dan sentido a la vida social (Amao, 2021) y que posibilitan, por lo tanto, la reproducción de ciertas lógicas de dominación que aquí le llamaré sistemas o modelos de clasificación de sujetos. De esta forma, las narrativas dominantes devienen de procesos históricos sociales, políticos y económicos, que podemos entender como coloniales, patriarcales y capitalistas al ser la lógica triádica que conforma el paradigma único que le ha dado sentido a las sociedades modernas. Estas narrativas se sostienen sobre la invención y naturalización de categorías de clasificación de sujetos, como son las categorías “raza” y “género”, así como la clase social y la sexualidad, entre otras, cuya finalidad es asegurar la conservación del orden de poder a partir de la jerarquización corporal.

Estas narrativas glocalizadas (es decir: cuando el relato global es reinterpretado por ciertas localidades con sus significados culturales situados) van trazando los imaginarios sociales respecto a las distintas categorías de sujetos, volviéndonos todxs vigilantes del cumplimiento de la norma corporal ya que esta determina las expectativas sociales. Podemos hablar, en ese sentido, de narrativas encarnadas dado que no solo producen imaginarios sino que además delinear los contornos del cuerpo o, como nos diría Butler (2002), “producen al cuerpo”, en tanto trazan funciones, estéticas, prácticas, comportamientos, espacios y modos de circulación. Con Bourdieu (2007) hablaríamos de la *hexis corporal*, esto es: la política incorporada “vuelta disposición permanente, manera perdurable de estar, de hablar, de caminar, y, por ende, de sentir y de pensar” (p.113). Tenemos, entonces, que las narrativas trazan los sentidos sociales colectivos y, a su vez, se subjetivan.

De esta forma, las narrativas dominantes reproducen y legitiman las distintas categorías de jerarquización social pero lo hace de manera ahistórica, y ahí es donde radica su capacidad de producir “verdad” o, mejor dicho: el efecto de “realidad”. Los dispositivos mediatizados y biopolíticos de masificación de contenidos son los encargados de sedimentar los significados hegemónicos, estamos hablando de aquellos dispositivos culturales e institucionales que con sus diferentes mecanismos de producción del efecto de realidad (como la transmisión de significados unívocos en torno ciertas imágenes-sujetos) perpetúan y refuerzan las narrativas dominantes. Es así que los significados de otredad se asocian invariablemente a visualidades específicas, conformándose de esta forma las *imágenes-archivo* (Barriandos, 2011), que son “herramientas semiótico-sociales de concatenación, esto es, [...] signos disparadores de múltiples imaginarios subyacentes o iconicidades complementarias” (p.27). Lo que no debemos perder de vista es que los diferentes sistemas de clasificación que sostienen las narrativas dominantes nunca actúan de manera aislada, sino que hay una correlación. Su eficacia radica en la naturalización, al tener estas categorías lugar en el cuerpo (raza, clase, género, sexualidad, origen, nacionalidad, edad...), y en la subalternización: en la construcción de significados de otredad a partir de la estigmatización y la patologización, entre otros procesos de minorización de poblaciones sostenida por el pensamiento binario occidental superior-inferior. Ahora bien, estas narrativas se van actualizando según se van visibilizando nuevas formas de vida que frente a las narrativas dominantes se entenderían como vidas o cuerpos insurrectos dado que desobedecen a algunos o a todos los mandatos anclados a las categorías asignadas.

### **3. Actualización narrativa glocalizada: la ficcionalización de una amenaza [trans]nacional**

Una de las recientes actualizaciones narrativas la podemos observar en torno al sujeto migrante centroamericano, un sujeto social instaurado de manera negativa en el imaginario contemporáneo de México y de Estados Unidos, principalmente. Desde el 2018 los medios de comunicación participaron de la ficcionalización de una amenaza encarnada en el sujeto migrante centroamericano espectacularizando su entrada al país en la modalidad de caravana, ficcionalización alineada con los sentimientos nacionalistas del Norte Global. Estas narrativas estigmatizantes han seguido siendo reforzadas por imágenes repetitivas de un ingreso “con violencia” a México en la frontera sur, en su momento, y actualmente

(agosto de 2021) con la desobediencia a la disposición de las autoridades migratorias mexicanas respecto a no moverse de Tapachula (Chiapas, México), que es la ciudad fronteriza del sur del país, colindante con Guatemala, en la que han permanecido de tres a cinco meses esperando se les autorice continuar su camino hacia la frontera norte de México, al serles negado el derecho a transitar el país con la visa humanitaria.

Tales imágenes (el ingreso al país y la avanzada pese a la restricción) legitiman el significado asignado a este sujeto en términos de la amenaza que representa al orden público, al espacio urbano, a la economía. Uno de los efectos visibles de estas narrativas mediatizadas es que cualquier sujeto cuya estabilidad parezca verse amenazada puede convertirse en vigilante de aquellos “invasores”. Es decir: cualquier persona es libre ejercer una vigilancia sobre el sujeto insurrecto, e incluso puede transformar la vigilancia en una sanción dado que la propia narrativa mediatizada le deshumaniza y, en ello, abre la posibilidad de la violencia.

En Tijuana así ocurrió: cuando llegó la primera caravana migrante en el 2018 con personas provenientes de Honduras, Guatemala y El Salvador en busca del proceso migratorio que les permitiera el asilo en los Estados Unidos (es decir: sin intenciones de establecerse en territorio mexicano), el entonces presidente municipal dijo explícitamente “los Derechos Humanos son para los humanos derechos”, reforzando con esto que la condición de migrante indocumentado le despoja al migrante la posibilidad de ser humano. Como efecto de esta narrativa de otredad se emprendieron acciones en contra de la caravana: como desalojar de la Delegación Playas de Tijuana al primer grupo que llegó y que estaba conformado además por disidentes sexuales (población LGBT). Más adelante un grupo de personas de Tijuana se movilizó en contra de la caravana en una marcha por las avenidas principales, enarbolando un discurso muy parecido al de Trump hacia los migrantes mexicanos al decir que todos son delincuentes y que por su presencia hay inseguridad.

En ese tiempo muchos medios optaron por comparar al migrante centroamericano de las caravanas con el migrante haitiano que asimismo arribó a Tijuana años antes, estableciendo una comparación en términos del “buen migrante” y el “mal migrante”. Y ello simplemente reforzó el rechazo hacia las personas centroamericanas.

El despliegue de fuerzas armadas para contener la avanzada de las caravanas, cuya brutalidad ha documentado la prensa nacional e internacional, corresponde a un ejercicio necropolítico del poder soberano (Mbembe, 2011; 2012) en tanto dispone de la muerte de ciertas poblaciones como un derecho legítimo de Estado en el que la política es una forma

de guerra (Mbembe, 2011; 2012). Tomando los rasgos que contextualizan la necropolítica como un modelo analítico del ejercicio del poder, vemos cómo la política migratoria de México (reflejo de la política migratoria de Estados Unidos) es necropolítica. Los rasgos que identifica Achille Mbembe (2012) son:

- Repudio masivo de normas básicas: se repudia el tabú de la matanza en nombre de una vulnerabilidad perpetrada hacia la sociedad, abre la posibilidad de la violencia sin reserva: la aceptabilidad de la matanza.
- Creciente fusión entre política y guerra: el poder soberano de la vida y la muerte se logra mediante un tipo de negociación donde la vida doméstica relativamente segura está garantizada a cambio de la limitación de toda una gama de libertades.
- La naturaleza del enemigo: a partir de dispositivos discursivos que nos advierten de todo tipo de amenazas (hacia nuestra seguridad, identidad, modo de vida) se fabrica una narrativa y un imaginario del enemigo donde el objetivo político principal y absoluto se vuelve asesinar al enemigo.
- La dialéctica del secreto y la inteligencia: retórica del discurso político en la que se vuelve afectivo para ocultar secretos.

El necropoder, es decir, el ejercicio de poder soberano con capacidad para decidir quién puede vivir y quién debe morir (Mbembe, 2012), se expresa en la violación y supresión de derechos a cargo del Estado con un amparo jurídico, en el que predomina “la destrucción material de los cuerpos [...] juzgados como desechables” (p.135), donde la supresión de derechos se justifica apelando “de manera continua a la emergencia y a una noción ficcionalizada o fantasmática del enemigo (p.135) bajo el discurso de la amenaza.

Vemos, pues, cómo nos encontramos frente a una necropolítica migratoria que en el ejercicio de la contención de las caravanas no muestra pudor por la brutalidad, tal vez no aniquilando directamente al “cuerpo-invasor” pero sí limitando violentamente sus maniobras de gestión de la vida (como el derecho a migrar) y, con ello, reforzando la narrativa en torno a ubicarlo como un enemigo que puede (y debe) ser violentado, al ser vidas significadas como inferiores o *nuda vida* (Agamben, 2003).

#### 4. Las narrativas encarnadas: lxs migrantes como cuerpos fuera-de-lugar

Las narrativas estigmatizantes y discriminatorias producen itinerarios experienciales en las personas estigmatizadas que podemos entender como *out-of-place* (fuera-de-lugar) (Gardner, 1994; Cresswell, 1996; Puwar, 2004; Ahmead, 2004), lo que alude a la experiencia de descolocación, desorientación, de no ser bienvenidxs. En este sentido, lo *out-of-place* refiere tanto a lo asignado como a lo vivido.

Desde esta perspectiva, el lugar (*place*) es mucho más que una referencia espacial (Cresswell, 1996): “no es simplemente un asunto geográfico sino que se cruza con las expectativas socioculturales” (p.8); expectativas sobre “el comportamiento que relacionan una posición en una estructura social con acciones en el espacio” (p.3). Estamos hablando del lugar como un “espacio social” (p.3) que estructura un “paisaje normativo” (p.8) cuya valoración de las acciones y las presencias apropiadas/inapropiadas las determina una autoridad [o quien asuma este rol] que puede ser moral y/o jurídica; y esta autoridad se encarga de relacionar un lugar con un significado (Cresswell, 1996) y un cuerpo. Para el caso que aquí se analiza, la “autoridad” lo es tanto la fuerza pública desplegada para contener el trayecto de las caravanas como cualquiera que ante la idea (no tiene siquiera que ser la presencia) del migrante experimenta ansiedad ontológica (Puwar, 2004) por imaginarse compartir la espacialidad con un sujeto ontológicamente inferior (Barriendos, 2011), imagen fijada visual y discursivamente. Así, quienes “no pertenecen” al espacio (físico y social) son cuerpos [significados como] invasores del espacio (Puwar, 2004) creando, así, el límite de la alteridad.

Las narrativas de otredad participan de la configuración de los cuerpos *out-of-place* en tanto moldean emocionalmente “las ‘superficies’ de los cuerpos individuales y colectivos” (Ahmed, 2004, p.19). Señalar/afirmar el supuesto carácter invasor del sujeto migrante apela a la defensa de lo propio (lo nacional) en aquellos sujetos “invadidos”, los legítimos, los que conforman el cuerpo sano de la nación que está en riesgo: un “nosotros” amenazado por “los otros”. Al antagonizar al migrante centroamericano, se le atribuye a este ser la fuente de los sentimientos negativos (Ahmed, 2004), como el miedo a perder el *statu quo*. La emocionalidad negativa colectivizada moviliza acciones asimismo negativas (discriminatorias, violentas) que se argumentan como racionales al estar enmarcadas en un llamado al lazo nacional como la única certidumbre territorial y categorial: “los humanos derechos”.

En términos interaccionistas, lo *out-of-place* se expresa en la hostilidad, hipervigilancia y tutela con la que el [así significado] cuerpo-invasor es recibido, aun cuando no haya en apariencia ninguna restricción para ser/estar en el lugar. En otras palabras: incluso pudiendo circular libremente, por las condiciones físicas y jurídicas, su circulación es inhibida por las interacciones hacia su presencia: miradas, acosos, insultos, agresiones... El cuerpo clasificado en los rangos de menor valor dentro de los sistemas de jerarquización corporal (el cuerpo racializado, el cuerpo pobre, obrero, *queer*, inmigrante) es aquel que al presentarse en el espacio público encarna lo *out-of-place* pues las narrativas dominantes les confinan lugares y roles específicos, en su estatus “naturalmente” subordinado.

## 5. Fronteras yuxtapuestas

Los límites geopolíticos lo son asimismo corpopolíticos (Barriandos, 2011; Grosfoguel, 2007), siendo las fronteras entre países el filtro clasificatorio de los cuerpos que podrán acceder a los territorios acaso privilegiados. Vemos que las fronteras geo/corpopolíticas son múltiples e interiorizadas de manera distinta por cada sujeto (Vila, 2008), como devenires materializados de los sistemas históricos de jerarquización social, pero dichos sistemas constituyen en sí mismos fronterizaciones clasificatorias de las vidas.

En la explicación de Silvia Federici (2004) sobre el paso del feudalismo al capitalismo, precisa cómo la “aldea feudal” (sistema abierto y cooperativo) es abolido iniciando el sistema de las tierras privatizadas, donde estas fueron cercadas. Si bien se trata de un cercamiento territorial, podemos pensar en los cercamientos corporales y culturales que delimitan precisamente lo que “corresponde” a cada categoría de sujeto dentro de los modelos de clasificación de cuerpos como la racialización y la generización, entre otros. Estos cercamientos se expresan como un *entrecruzamiento categorial*, como diría María Lugones (2008), con el cual podemos dar cuenta de las opresiones múltiples que recaen sobre los cuerpos simultáneamente racializados, feminizados, patologizados... La interseccionalidad nos permite precisamente problematizar la superposición de categorías sociales que producen cuerpos y experiencias diferenciadas en la lógica de privilegio/opresión.

El cercamiento nos habla, sí, de la espacialización del poder, en su sentido simbólico y material, y también de un cercamiento categorial que posibilita/limita la existencia. En la frontera de Tijuana el cercamiento-fronterización por clase social, etnicidad o racialización,



género, sexualidad, estatus migratorio y nacionalidad, hace más evidente cómo constriñe ciertos cuerpos, ciertas vidas, mientras permite la extensión de otras, digamos que aquellas están del lado privilegiado de la narrativa.

Además del caso de la caravana migrante tenemos en Tijuana de manera muy clara la situación de quienes viven en la canalización del Río Tijuana, que son mayormente hombres deportados que –despojados de todo lo que poseían y sin reconocimiento de un estatus ciudadano ni en Estados Unidos ni en México– quedan en situación de indigencia convirtiéndose, así, en habitantes liminales de un espacio liminal: la canalización, a la altura de la división entre los dos países. Por periodos el gobierno local emprende acciones de higienización donde se desplaza (sin ser reubicados) a los miles de sujetos que ahí viven. Es una suerte de higienización espacial y social.

Otro ejemplo de las fronterizaciones lo podemos encontrar en la transfobia cotidiana que experimentan sistemáticamente muchas mujeres trans (Amao, 2020). En ese sentido, cabe decir que las personas que encarnan una desobediencia de género o sexual experimentan mayormente la vida cotidiana como cuerpos *out-of-place*, es decir: cuerpos no bienvenidos en el espacio público, cuerpos que son excesivamente observados, que reciben numerosas interacciones no solicitadas. Las fronterizaciones hacia las vidas trans son múltiples y complejas en términos de acceso a derechos, como el derecho a la identidad de género, el acceso a la procuración de justicia en caso de vivir violencia, el acceso al trabajo. Dado que la narrativa dominante del orden de género patologiza a los cuerpos trans, se vuelven más estrechas sus posibilidades de maniobra hacia la gestión de la propia vida.

Las fronterizaciones corpopolíticas, como resultado de las narrativas de otredad que devienen de los sistemas de clasificación social, producen vidas cercadas: vidas sobre las que se estrechan los límites de existencia simbólica y material dado el entrecruzamiento categorial, vidas cuyas narrativas dominantes han minorizado y legitimado como una otredad amenazante de cierto orden (el orden de género, el orden público, el orden capitalista...).

## Referencias

Agamben, G. (2003). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos.

Ahmed, S. (2004). *The cultural politics of emotion*. Nueva York: Routledge

- Amao, M. (2020). "Cuerpos impropios apropiando el espacio expropiado: las luchas de las mujeres trans en Tijuana"; en *Polis: Revista Latinoamericana*, No. 55 enero-marzo 2020. Santiago, Chile: CEDER. Pp. 71-85.
- Amao, M. (2021). "De las narrativas dominantes a las contranarrativas: diseñar para dislocar los estereotipos de género". En *Repensar los diseños: de lo binario a lo queer*. México: Universidad Autónoma de Baja California. Pp. 169-192
- Barriendos, J. (2011). "La colonialidad del ver. Hacia un nuevo diálogo visual interesistémico". En *Nómadas*, núm. 35, octubre. Colombia: Universidad Central. Pp. 13-29.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Butler, J., (2002). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós.
- Cresswell, T. (1996). *In place/Out of place. Geography, Ideology, and Transgression*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños
- Gardner, C.B. (1994), "Out of place: Gender, public places, and situational disadvantage". En *NowHere Space, Time and Modernity*. California EU: University of California Press.
- Grosfoguel, R. (2007). "Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas". En *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana-Instituto Pensar/Universidad Central-lesco/ Siglo del Hombre.

- Lugones, M. (2008). "Colonialidad y género". En *Tabula Rasa*, 9, (73-101). Colombia: Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca.
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. España: Melusina. Pp.17-77.
- Mbembe, A. (2012) "Necropolítica, una revisión crítica". En *Estética y violencia: Necropolítica, militarización y vidas lloradas*, México: UNAM-MUAC. Pp. 130-139.
- Puwar, N. (2004). *Space invaders. Race, Gender and Bodies Out of Place*. Oxford: Ed. Berg.
- Vila, P. (2008). "Procesos identificatorios en la frontera entre México y Estados Unidos". En *Migración, fronteras e identidades étnicas transnacionales*. México: COLEF, Porrúa. Pp. 303-326.